

NOTA DE AGRADECIMIENTOS

Este libro tiene su origen en la tesis doctoral «La intertextualidad en la narrativa breve de Sergio Pitol», inscrita en el programa de Estudios Filológicos de la Universidad de Sevilla (línea de investigación de Literatura Hispanoamericana) y defendida en diciembre de 2017. La dirigió la doctora Carmen de Mora Valcárcel y formaron parte del tribunal de tesis los doctores Pablo Sánchez, Adela Pineda Franco, Francisca Noguerol, Karim Benmiloud y José Carlos González Boixo. A todos ellos, por la meticulosa lectura que hicieron de mi tesis y las valiosas sugerencias que me dieron con vistas a transformarla en libro, mis agradecimientos.

Comencé este trabajo en Sevilla a mediados de 2013 y lo terminé, en su primera versión, en Providence en octubre de 2017. Las páginas que siguen a continuación se han escrito en la urbe hispalense, Budapest, Moscú, Dubná, Quinta Alegria (Portugal), Boston, la Ciudad de México y Providence, y en estos lugares tan dispares y a lo largo de estos años he contraído una gran cantidad de deudas con las personas y entidades que me han ofrecido su apoyo, su ayuda o su amistad. Me gustaría dejar aquí constancia, en la medida en que las palabras lo permitan, de mi sincero agradecimiento hacia todos ellos, con nombres y apellidos.

A comienzos de 2012, cuando estaba terminando la carrera en Filología Hispánica, yo ni siquiera había oído hablar de Sergio Pitol. Fue la profesora Carmen de Mora Valcárcel quien me lo presentó (en el sentido metafórico del término), y su descubrimiento fue, como lo es siempre el de un gran escritor, deslumbrante. En seguida me decidí a escribir la tesis doctoral sobre su obra y Carmen, como en tantas otras cosas —antes, entonces y después—, me apoyó. A ella, reiteradamente, por su magisterio constante y la cálida amistad y confianza que me ha brindado en estos años, mis más afectuosos agradecimientos.

En la Universidad de Sevilla, las charlas con los compañeros del doctorado, con los excompañeros de la carrera, los profesores y otros amigos, ya fuese en las aulas, los pasillos, el bar, la cafetería o el patio, fueron siempre

un aliciente intelectual y un asueto merecido entre lecturas y cavilaciones. Muchas cosas salieron de esas conversaciones y han seguido saliendo después. A riesgo de olvidar algunos nombres, quiero agradecer aquí a los más de ellos por hacer de la universidad un lugar de amistad y buenos encuentros, y por prolongar todo eso más allá de los muros de la Facultad: gracias a Fátima Ballesteros, Javier Gil, Antonio Pedrote, José Manuel Garrido, Manuel Olmedo Gobante, Alexánder Sánchez Mora, Pablo Sánchez, Noel Rivas, José Manuel Camacho, Ana Davis González, Roberto Bayot, Manuel Pérez Pérez, Antonio Ródenas, Miriam Lasida.

En otros términos, quiero ensalzar la excelente labor del servicio bibliotecario de la Universidad de Sevilla, siempre dispuesto a adquirir nuevos materiales cuando era posible o a hacérmelos llegar a través del préstamo interbibliotecario. Conste igualmente mi reconocimiento a la ayuda del «Campus de Excelencia Internacional en Patrimonio, Patrimonium-10» (convocatoria 2014-2015), gestionada por la Universidad de Jaén, coordinadora del Proyecto CEI Patrimonio, gracias a la cual pude realizar una estancia de investigación de tres meses en la Universidad Eötvös Loránd (ELTE) de Budapest.

En Budapest conté siempre con el apoyo de la profesora Gabriella Menczel, quien me recibió con la simpatía y amabilidad que la caracterizan. En la Biblioteca Nacional de Lenguas Extranjeras de Budapest me atendieron con una paciencia y una cordialidad extraordinarias. Petra Báder no solo me ayudó, resolviendo para mí la más variada multitud de problemas y asuntos técnicos que mis incapacidades lingüísticas me ocasionaron, sino que se convirtió en mi gran guía por la ciudad y, más aún, en una gran amiga. Con ella y Peti, su querido esposo, y con Ksenia, pasé algunas de las mejores jornadas en la prodigiosa capital magiar.

En Boston, ha sido una suerte contar desde mi llegada con la ayuda y el apoyo de la profesora Adela Pineda. El Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Boston me dotó de unas ayudas económicas que me permitieron viajar a Irvine (California) y a la Ciudad de México, donde presenté algunas de las ideas que pasaron a formar parte de esta investigación, además de que pude consultar los fondos de las bibliotecas de la UNAM, y de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales de México.

En México, no tengo palabras para describir la maravillosa compañía que me ha otorgado siempre mi buena amiga Laura Elisa Vizcaíno. Fue ella quien me mostró la ciudad a la que tanto había soñado viajar durante varios años, además de ayudarme con todo tipo de cuestiones y de prestarse a presentar el acto que tomó lugar en el Centro de Escritura Creativa Xavier Villaurrutia en

NOTA DE AGRADECIMIENTOS

mi primera visita. Este acto lo organizó, con la energía y la afabilidad que lo distinguen, Héctor Orestes Aguilar, y en él participaron también Noé Cárdenas y Antonio Saborit. Por el cordial recibimiento que me dieron, mis agradecimientos.

En Providence, en momentos decisivos para la conversión de la tesis doctoral en este libro, mi colega Luis Miguel Estrada Orozco sacó tiempo de donde no lo tenía para leer críticamente mi trabajo y ofrecerme lúcidas ideas. Varios de sus comentarios fueron decisivos, además de que su dedicación y buena voluntad me dieron el ánimo que me faltaba para concluir la empresa. Por todo ello, gracias.

Finalmente, el apoyo y la confianza constante de mis familiares ha sido el mayor de mis dones y la mayor de mis tranquilidades. Mis tíos Ramón y Montse, José Luis y Encarna, y mi prima Eva están siempre ahí para lo que haga falta. Elena, Sasha, Roma, Alesia y Elizaveta Serguéievna me han enseñado la magia y la fraternidad del mundo eslavo. Mi padre se ha convertido en los últimos tiempos en uno de mis héroes personales. A mi hermano Sergio no lo cambio ni por todo el oro del mundo. Mi madre está siempre conmigo. Sobre mi esposa, Ksenia Smykovskaya, todo lo que diga se va a quedar corto: gracias por tu comprensión y tu cariño.

Providence, 10 de febrero de 2019

*Soy hijo de todo lo visto y lo soñado, de lo que amo y aborrezco,
pero aún más ampliamente de la lectura, de la más prestigiosa
a la casi deleznable.*

Sergio Pitol

ABREVIATURAS

- OR 1 Pitol, Sergio. *Obras reunidas I. El tañido de una flauta, Juegos florales*. México, D. F.: FCE, 2003.
- OR 2 —. *Obras reunidas II. El desfile del amor, Domar a la divina garza, La vida conyugal*. México, D. F.: FCE, 2003.
- OR 3 —. *Obras reunidas III. Cuentos y relatos*. México, D. F.: FCE, 2004.
- OR 4 —. *Obras reunidas IV. Escritos autobiográficos*. México, D. F.: FCE, 2006.
- OR 5 —. *Obras reunidas V. Ensayos*. México, D. F.: FCE, 2008.

INTRODUCCIÓN

Escritor, ensayista, traductor y crítico de arte; el veracruzano Sergio Pitol (1933-2018) es artífice de una obra de singular originalidad, cuya relevancia en las letras hispánicas no ha dejado de ser revalorada una y otra vez durante las últimas dos décadas. Por razones de fechas y afinidades culturales se le suele agrupar en la llamada generación mexicana de medio siglo, con varios de cuyos miembros mantiene una relación personal de amistad y comparte actitudes: apertura a lo universal, rechazo del nacionalismo radical, pretensiones de renovación formal, etcétera. Sin embargo, su obra ha discurrido por senderos particulares bien distintos de los de otros escritores de su país, consolidando una serie de notas y características propias que buenamente se han ganado a pulso el adjetivo de «pitolianos».

Más de treinta relatos cortos y cinco novelas constituyen su narrativa. Entre los primeros destacan de forma especial sus últimos cuentos, recogidos en *Nocturno de Bujara* (1981), y en los que sin duda alguna alcanza una de sus cimas literarias. De sus novelas, bien conocido es el *Tríptico del carnaval* (1999), compuesto por *El desfile del amor* (1984), *Domar a la divina garza* (1988) y *La vida conyugal* (1990); tres obras en las que pone en práctica las reflexiones que le suscitó la lectura de Mijaíl Bajtín. Como traductor es artífice de decenas de trabajos: son especialmente conocidas sus versiones del inglés (las de Joseph Conrad y Henry James, por ejemplo) y del polaco (entre otras, las de Witold Gombrowicz), pero también ha traducido del italiano y el ruso. Como ensayista ha dedicado muchas páginas a la literatura y el arte, y en ellas destaca su profunda mirada analítica, sus reflexiones sobre la literatura de muy variados países, con profusión y originalidad de ideas, pero donde principalmente se ocupa del quehacer literario en sus dos vertientes: la escritura y la lectura.

Para Sergio Pitol —muy próximo a Borges en este punto— «todo está en todo», y por lealtad a los textos y los lectores le es indispensable descubrir una y otra vez los autores y libros sobre los que se fundamenta su literatura. Así,

aunque todo texto, según se ha demostrado, es un intertexto, en su caso concreto es la conciencia misma de serlo, la presencia continua de la literatura en la literatura, la que constituye una de las características fundamentales que recorre toda su producción, en la que la experiencia literaria se convierte en experiencia vital y esta de nuevo en literatura.

PLANTEAMIENTO INICIAL

En este trabajo me he propuesto ofrecer una lectura de conjunto de la narrativa breve de Sergio Pitol. Para ello, uso como hilo conductor de mis disquisiciones una cuestión que considero esencial en su escritura: la intertextualidad, que el autor utiliza de forma consciente como recurso creativo en sus más diversas formas a lo largo de su carrera, y que es inherente, por tanto, a su poética, a la concepción que tiene de su obra como un todo orgánico, y al lugar en que pretende situar su literatura en el sistema literario hispánico o, en términos más generales, occidental.

A modo de justificación, valga decir, en primer lugar, que parto de la consideración de que la obra de Sergio Pitol es de una calidad extraordinaria. A ello, añadiría también que se trata, en concreto, de una obra compleja que lamentablemente pasó inicialmente desapercibida para el gran público, pero que, sobre todo a partir de los años noventa, ha sido revalorada, ha ido aumentando su número de adeptos y ha recibido los más altos reconocimientos de las letras hispánicas (los premios Juan Rulfo y Cervantes). Nacido en 1933, a Pitol se le suele agrupar con la —así llamada— generación mexicana de medio siglo, un grupo de escritores polifacéticos muchas veces solapados por el éxito del *boom* hispanoamericano, pero cuya trascendencia en la cultura y la literatura mexicana de la segunda mitad del siglo xx está fuera de toda duda. Por otra parte, considero que el uso consciente de la intertextualidad como mecanismo narrativo, rupturista y transgresor se ha convertido en un rasgo distintivo de la narrativa breve latinoamericana más competente de los últimos cien años. Baste citar como ejemplos, entre muchos otros, los libros de cuentos de Uslar Pietri, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Juan José Arreola o Augusto Monterroso. En base a lo cual, la complejidad y amplitud de este fenómeno en la obra de Sergio Pitol justificaba, a mi modo de ver, la necesidad de una lectura pormenorizada. Por último, téngase en cuenta el lamentable hecho de que, fallecido el autor el 12 de abril de 2018, quien desde hacía